

¡Ha Resucitado!

Si quiere saber más...

Nosotros ofrecemos servicios de adoración semanales en cientos de congregaciones alrededor del mundo. Quizá usted quiera visitarnos para alabar a Dios con cantos, escuchar un mensaje basado en la Biblia y conocer a otros que han encontrado descanso en Jesucristo. No esperamos que los visitantes den dinero, no hay obligación, usted es nuestro invitado.

Para encontrar una congregación, puede escribir a nuestras oficinas. Para una respuesta más rápida, puede consultar nuestro sitio en internet — www.comuniondelagracia.es donde encontrará las direcciones y los horarios de servicios, así como el nombre del pastor, número telefónico y dirección electrónica. También encontrará una amplia variedad de artículos sobre temas que le interesarán. Si no tenemos una congregación cerca de usted, lo animamos a encontrar otra iglesia cristiana que enseñe el evangelio de la gracia.

Si usted tiene preguntas acerca de la Biblia, la salvación, la vida cristiana, el arrepentimiento, el bautismo u otros temas, un pastor cerca de usted puede aconsejarlo personalmente por teléfono o concertar una cita para una discusión más profunda. Nos alegra compartir la buena nueva y ayudar a las personas a encontrar nueva vida en Cristo y crecer en esa nueva vida. Jesús dijo a sus discípulos que compartieran la buena noticia y eso es lo que nos esforzamos por hacer, en nuestros servicios de adoración y en asesoramiento personal.

Direcciones postales hispanas

Argentina: Casilla 2996, Correo Central, 1000 Buenos Aires

Bolivia: Casilla 2389, Cochabamba

Colombia: Apartado aéreo 11430, Santafé de Bogotá, DC

Costa Rica: Apartado 7700, 1000 San José

Chile: Casilla 11, Correo 21, Santiago

Ecuador: Apartado aéreo 11430, Santafé de Bogotá, DC. Colombia.

El Salvador: Apartado postal 1852, San Salvador

España: Apdo 185, 28600 Navalcarnero (Madrid) Tel. 91 813 6705 ó 626 468 629

Estados Unidos: P. O. Box 770128, Coral Springs, FL 33077.

Congregación Hispana de Cristo

1729 E. Portner St. West Covina CA, 91791

Guatemala: Apartado postal 2489, Guatemala

Honduras: Apartado 20831, Comayagüela

México: Apartado Postal 5-595, 06502 México, D.F.

Panamá: Apartado 6-6004, El Dorado

Perú: Apartado Postal 01-640, Lima 100

Puerto Rico: P.O. Box 36-6063, San Juan, PR 00936-6063.

Uruguay: Casilla 10976, Sucursal Pluna, 11100 Montevideo

Venezuela: Apartado 3365, Caracas 1010-A

Email: idadespana@yahoo.es INTERNET: <http://www.comuniondelagracia.es>

CONTENIDO

¡HA RESUCITADO!	3
NUESTRA ESPERANZA DE SALVACIÓN	8
¡EL VIVE!	12
LA RESURRECCIÓN DE JESÚS REPRESENTADA EN EL ANTIGUO TESTAMENTO	17
CELEBRANDO LA RESURRECCIÓN DE JESÚS	20
¡CRISTO HA RESUCITADO! PREGUNTAS DE REPASO	28

ESTE FOLLETO NO ES PARA LA VENTA

Es una publicación que la Comunión Internacional de la Gracia distribuye como un servicio educativo espiritual. Si ha sido bendecido por medio de la misma, y desea que otras personas también lo sean, puede ayudarnos a hacerlo posible por medio sus donativos, que son desgravables en el Impuesto de la Renta. Puede ingresarlos en la C.C. del Banco Popular Español -0075-0315-44-0600233238, ó por medio de un giro postal a la dirección de la última página.

Texto: Michael Morrison, Don Mears, Joseph Tkach, J. Michael Feazell

Traducción: Carlos Gutierrez

Ilustración por Ken Tunell

©2002 Grace Communion International / Comunión Internacional de la Gracia

Texto bíblico tomado de la Santa Biblia, Nueva Versión Internacional. ©1999 por la Sociedad Bíblica Internacional.

Él fue el que envió al Espíritu Santo a la iglesia (Juan 16:7; Hechos 2:33).

A través de las epístolas, Pablo describe la vida cristiana como estar "en" Cristo. Estamos unidos espiritualmente a Él. Cristo está en nosotros a la vez que está en el cielo. Él puede, por tanto, servir como nuestra conexión con el cielo.

10. ¿Qué está haciendo Jesucristo en el cielo para ayudarnos? Romanos 8:34; 1 Timoteo 2:5; 1 Juan 2:1. ¿Qué términos en referencia a su obra se usan en el libro de Hebreos? Hebreos 2:17-18; 3:1-6; 4:14-16; 7:24-28; 9:15; 13:20. ¿Qué está haciendo Jesús ahora en la iglesia? Colosenses 1:18; Efesios 5:23; 4:15-16; 1 Pedro 2:25.

Comentario: Jesús cuida la salud espiritual de cada creyente, intercede por ellos, los perdona, los fortalece. Podemos orar con confianza, sabiendo que tenemos un Sumo Sacerdote que comprende nuestras dificultades. Él no solo ha comenzado una obra en nosotros, Él la completará: Él es el Autor y Consumador de nuestra salvación. Jesucristo continúa dirigiendo y guiando la iglesia que Él edificó. Él continúa viviendo en su gente para que podamos ser más como Él, creciendo en Él hasta que seamos conformados completamente a su imagen.

La iglesia depende del Cristo resucitado. Nuestra salvación depende del Cristo crucificado. Toda nuestra fe depende de la resurrección de Jesucristo.

La resurrección de Jesús fue un tiempo de triunfo, de victoria, de gozo, de adoración y celebración. Fue una demostración de la esperanza que todos los cristianos tienen de conquistar la muerte, de llegar a ser incorruptibles, de ser resucitados a la gloria. Expresa fe, esperanza y gozo. No es sorprendente que los cristianos alrededor del mundo celebremos la resurrección de Jesucristo.☞

¡Ha Resucitado!

Destellos de la aurora apagaban las estrellas del oriente. En la oscuridad María Magdalena se apuraba hacia el sepulcro del huerto que José de Arimatea había donado para sepultar a Jesús. Ella y las otras mujeres no podían dormir. Se levantaron temprano para terminar la preparación apurada que habían hecho para sepultar el cuerpo de Jesús. No tuvieron suficiente tiempo para comprar todas las especias y ungir el cuerpo apropiadamente antes del sábado. Ahora que había pasado el sábado, el trabajo podía ser completado.

Pena, amor, adoración y fe trajo a estas mujeres al sepulcro. A través de su vida y enseñanza, Jesús les había mostrado, como nadie antes de Él, las riquezas y la profundidad del amor de Dios. Ahora estaba muerto. Las esperanzas y sueños que ellas identificaron con Él, parecían muertas también. Crucificado, mofado por haber declarado ser el rey de los judíos, su mensaje anunciando el reino de Dios parecía frustrado, sin esperanza de ser cierto.

¿Era Jesús un profeta falso? ¿Echó fuera demonios por Belcebú, el príncipe de los demonios? Si así fue, ¿cómo podían explicar lo bueno en su ministerio? ¿Qué profeta a excepción de Jesús jamás sanó a un hombre nacido ciego? ¿No lo hacía esto más grande que Elías? Y su enseñanza, ¿no sonaba mayor que la de Moisés? Con tal tragedia, ¿qué traería el mañana?

“¿Quién removerá la piedra?” preguntaron. “¿Cómo podemos usar estas especias si no podemos entrar en el sepulcro?” Mientras se apresuraban, las mujeres sintieron un terremoto. Los guardias luego reportaron que durante el tiempo del terremoto apareció un ángel deslumbrante. El ángel removió la piedra que sellaba el sepulcro. Inicialmente paralizados con temor, los guardias huyeron del huerto antes de que llegaran las mujeres.

Al mismo tiempo que las mujeres arribaban al huerto, el cielo oriental anunciaba la llegada de la aurora. La oscuridad que envolvía al mundo pronto pasaría. La brillante luz de la aurora ya casi iba a resplandecer sobre la tierra. El Señor tendría su día. En la alborada, las mujeres vieron el sepulcro abierto. María Magdalena, preocupada acerca de lo que esto podría ser, miró adentro. Espantada al no encontrar el cuerpo, corrió a Pedro. “Se han llevado el cuerpo de mi Señor,

y no sé dónde lo han puesto!”

A medida que el sol salía lentamente en el cielo oriental, las mujeres regresaron al sepulcro. Los rayos de la mañana temprana habían casi expulsado la ceguera que la oscuridad trae a todos. María Magdalena lloró. Dos hombres se le acercaron. Le preguntaron, “Mujer, ¿por qué lloras?” Ella expresó su profundo dolor. “Porque se han llevado a mi Señor, y no sé dónde le han puesto”.

Después de decir esto, María dio la vuelta. Otra vez le preguntaron: “¿por qué lloras? ¿A quién buscas?” María pensó que el hombre que le hablaba era el jardinero. “—Señor, si tú lo has llevado, dime dónde lo has puesto”. El hombre dijo, “María”. Gozo y exaltación explotaron dentro de ella. Solamente una persona podía decir “María” de esa manera. “¡Maestro!” exclamó ella. “Ve María. Ve a mis hermanos y díles que me has visto. Díles que he resucitado y subiré a mi Padre y a vuestro Padre. Díles, María”.

Temerosas de hablar al principio, María y las otras mujeres con ella no podían contener su gozo por mucho tiempo. “¡Ha resucitado!” proclamaron. “¡ha resucitado!”

Despertando antes del amanecer, María cansadamente se preparó una taza de café. Mientras lo preparaba, entró al baño, donde se bañó y se vistió en su mejor ropa para domingos. Es tiempo de despertar a las niñas, pensó. Silenciosamente caminó al cuarto de las niñas. Abriendo lentamente la puerta, se detuvo para mirar los rostros inocentes de sus hijas. Elizabeth, de 7, y Ruth, de 5 años de edad, ambas dormían profundamente.

Desde que su esposo, Jaime, murió hace cuatro meses en un accidente automovilístico, la vida era dura. Criar a dos niñas mientras trabajaba todos los días era difícil. La pena casi insoportable de María agravaba su lucha. Jaime había sido un hombre amoroso y atento. Cuando estaba vivo, la vida había parecido tan buena. El vacío de María era hondo y profundo.

María caminó hacia las literas de Elizabeth y Ruth. Suavemente las meció. “Levántense niñas. Es tiempo de prepararse para la iglesia”. “Ay mamá”, gimió Elizabeth. “Ni siquiera ha aclarado todavía”. “Aclarará pronto. Mira por la ventana. Se está aclarando cada vez más”. “¿No podríamos dormir por sólo unos minutos más?” suplicó Elizabeth. “No, lo siento. No queremos llegar tarde a la iglesia. Tu y Ruth deben desayunar y vestirse. No hablemos más. Salgan de la

parte del simbolismo del bautismo? Romanos 6:4; Colosenses 2:12; 1 Pedro 3:21.

7. Jesús murió por nuestros pecados, para que fuésemos perdonados. Mas, ¿es necesaria su resurrección para nuestro perdón y nuestra justificación? Hechos 13:37-39; Romanos 4:25; 1 Corintios 15:17. ¿Somos salvos no solo por la muerte de Jesús, sino por su resurrección? Romanos 5:10; Efesios 2:4-6; 1 Pedro 1:3.

8. ¿Fue Jesús el primero en ser resucitado? Hechos 26:23; 1 Corintios 15:20-23; Apocalipsis 1:5. ¿Sirve su resurrección como una promesa de que nosotros también seremos resucitados? Romanos 6:5; 8:11; 1 Corintios 6:14; 2 Corintios 4:14; 1 Tesalonicenses 4:14. ¿Ha roto Jesús el poder de la muerte no solo para Él, sino para nosotros? Hechos 2:24; Romanos 6:9; Hebreos 2:14-15.

Comentario: Su resurrección nos afecta a nosotros, como lo demuestra nuestro bautismo. Se nos describe, espiritualmente, como si hubiésemos sido resucitados con Cristo para que podamos vivir una nueva vida. Esto afecta la manera en que vivimos. Ya que hemos sido resucitados con Cristo, debemos buscar las cosas de arriba (Colosenses 3:1-4). Esperamos con confianza nuestra redención total (Romanos 8:23). Ya que Dios resucitó a Jesús de la muerte, podemos estar seguros de que Dios nos resucitará a nosotros, y que seremos como Jesús en su gloria (1 Juan 3:2). Su resurrección es, por lo tanto, una noticia muy importante no solo acerca de Jesús, sino acerca de nuestro propio futuro.

Cuando Jesús se le apareció a los discípulos después de la resurrección, su cuerpo era de carne y hueso, pero también tenía capacidades sobrenaturales. No estaba sujeto a las mismas leyes de física. La mortaja quedó en el sepulcro, pero el cuerpo de Jesús no permaneció allí. Fue cambiado de corruptible a incorruptible, un cuerpo sobrenatural. Era su cuerpo, pero había sido cambiado.

9. ¿Qué ocurrió 40 días después de la resurrección? Hechos 1:3, 9-11. ¿Dónde está Jesús ahora? Hechos 2:33; 5:31; 7:56; Efesios 1:20-21; Filipenses 2:9; Colosenses 3:1; Hebreos 1:3; 8:1; 1 Pedro 3:22.

Comentario: Al ser elevado al cielo visiblemente, Jesús mostró que estaba dejando a sus discípulos y que iba al Padre en el cielo. Ya no se les aparecería a ellos físicamente, Él se iba. Pero en otro sentido, de otra manera, Él permaneció con sus discípulos (Mateo 28:20). Él todavía vive en sus discípulos (Juan 15:4; Gálatas 2:20; Colosenses 1:27).

temporada de “Semana Santa”. Si algunos celebran durante esta temporada en una manera errónea, esto no es un problema con la temporada sino con las personas que la celebran en una manera errónea. Tal como algunos tienen que poner a Jesús en la Navidad, otros quizás tengan que poner a Jesús en la Pascua Florida.

Animamos a todos los que celebren el Domingo de Resurrección a hacer a Cristo el centro de su celebración. La decisión de celebrarlo, y si lo hace, cómo celebrarlo, es un asunto personal. Cada uno tiene la libertad de celebrarlo o no celebrarlo. La iglesia espera que los cristianos que celebran el Domingo de Resurrección y aquellos que no, estén ambos tratando de honrar a Jesucristo (Romanos 14:5-6). ☩

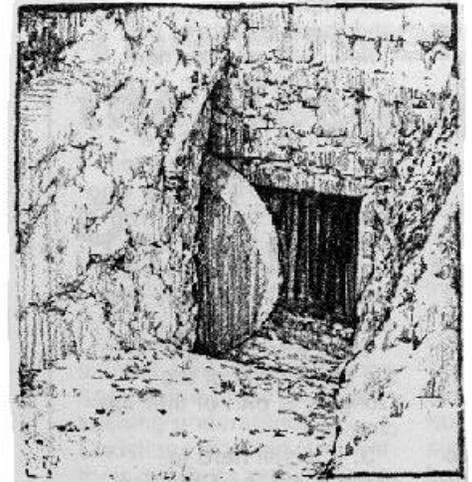
¡Cristo ha resucitado!

PREGUNTAS DE REPASO

- 1. ¿Predicó Jesús su muerte y su resurrección?** Mateo 16:21; 17:23; Marcos 9:9. ¿Entendieron los discípulos lo que dijo Jesús, y le creyeron? Marcos 9:10; Juan 16:17-18; Marcos 16:11; Lucas 24:11.
- 2. ¿Qué convenció a los discípulos de que Jesús resucitó de entre los muertos? ¿Qué vieron ellos en la tumba de Jesús el domingo por la mañana?** Mateo 28:1-6; Marcos 16:1-6; Lucas 24:1-12; Juan 20:1-8. ¿Qué evidencia vieron ellos después ese mismo día? Mateo 28:7-10; Marcos 16:9-14; Lucas 24:13-16, 30, 43; Juan 20:10-22. ¿Cuándo comenzaron ellos a creer?
- 3. ¿Qué evidencia vieron los discípulos después de ese primer domingo?** Mateo 28:16-20; Juan 20:26-29; 21:1-14; Hechos 1:3, 9. ¿Qué testificaron ellos después acerca de lo que habían visto? Hechos 2:32; 3:15; 4:10; 5:30-32; 7:56; 10:39-41; 1 Juan 1:1.
- 4. ¿Qué evidencia persuadió a Saulo de Tarso, un incrédulo hostil?** Hechos 9:3-6. ¿Qué concluyó él de tal experiencia? Hechos 13:33; 22:6-8, 17-21; 26:14-18. ¿Qué predicó él entonces? 17:3, 18, 31; Romanos 1:4; 1 Corintios 15:8; 2 Timoteo 2:8.
- 5. ¿Qué prueba la resurrección acerca de Jesucristo?** Romanos 1:4; Hechos 17:31.
- 6. ¿Es la resurrección de Jesús una parte importante del mensaje del evangelio?** Romanos 10:9; 1 Corintios 15:4; 2 Timoteo 2:8. ¿Es

cama. Pueden comer cereal mientras les preparo unos huevos.”

Secretamente, María se puso de acuerdo con Elizabeth. Sería bueno dormir más hoy. Durante la semana casi nunca podía dormir suficiente. Pero este domingo era especial. Era Domingo de Resurrección. O sea, que cansadas o no, ella y las niñas iban a ir a la iglesia.



Jaime siempre había llevado a la familia al servicio matutino en Domingo de Resurrección. Siendo un cristiano devoto, Jaime quería que sus hijos aprendieran a regocijarse en Cristo resucitado. A él le gustaba especialmente el servicio matutino. Le ayudaba a imaginarse como debió haber sido aquella mañana cuando Jesús, resucitado, se apareció primero a las mujeres. Para Jaime, la madrugada del Domingo de Resurrección había tenido un significado especial.

Este Domingo de Resurrección sería el primero desde la muerte de Jaime. Hasta esta mañana, María no había pensado en eso. Pero ahora, mientras las niñas comían su cereal y ella preparaba los huevos, el pensamiento la agobiaba. María lloró.

“Mami, ¿por qué estás llorando?” preguntó Ruth. “Lo siento, amor. Sólo estaba pensando acerca de tu padre”. “Yo extraño a papi”, dijo Ruth tristemente. “Yo también”.

María se secó las lágrimas de sus ojos y mejillas. Dándole un fuerte abrazo a sus hijas, dijo: “Vayan y coman ahora. Deben apurarse para que se puedan vestir. No se les olviden los bonitos vestidos nuevos que les compré”. “¡Hurra! ¡Vestidos nuevos!” gritaron mientras se devoraban el desayuno.

Después del desayuno, María tuvo que resolver unas riñas entre hermanas, recordarles a las niñas que se dieran prisa y ayudarles a peinarse el cabello. Finalmente estaban listas. Recogiendo su bolso, Biblia y llaves para el auto, María apuró a las niñas afuera por la puerta del frente.

“Vamos Ruth. Métete en el auto. ¿Qué estás haciendo?” “Mami,

mi pie se salió del zapato”. Después de resolver esa crisis, María retrocedió el auto fuera del camino de entrada. El sol empezaba a salir, sus cálidos rayos disipando el frío de la noche. Ahora las muchachas estaban emocionadas, queriendo lucir sus adornados vestidos y hablando acerca de los chocolates que iban a disfrutar más tarde.

María no compartía su gozo. A pesar de la bella mañana primaveral, ella no sentía emoción. No tenía ninguna anticipación. María estaba cansada y deprimida. ¿Para qué levantarse tan temprano? ¿Para qué ir a la iglesia?. Aunque tratara, sólo podía pensar acerca de Jaime. Si sólo él estuviera aquí. ¿Por qué estamos haciendo esto de todos modos?

A unas cuadras de distancia un pequeño grupo de personas se estaba reuniendo en la iglesia. Como solían hacer para el Domingo de Resurrección, las personas venían con el mejor vestido. Se veían vestidos nuevos en todas partes. La iglesia se estaba llenando. Las personas que casi nunca venían a la iglesia frecuentemente, venían a los servicios del Domingo de Resurrección.

Los adoradores comentaron acerca de la bella aurora y los bellos lirios que pusieron cerca del púlpito. El pastor, Henry Geenloe, había preparado un buen sermón. Le había pedido a Dios que utilizara su sermón para mover a los que no se han decidido a tener fe en Cristo. Unos pocos minutos antes de que comenzaran los servicios, el auto de María entró en el estacionamiento de la iglesia. Para ese entonces, algo de la depresión se le había ido. Comenzó a tener gratos recuerdos de Domingos de Resurrección pasados. Cuando era niña, había tenido la misma emoción que Elizabeth y Ruth ahora tenían. Y aprendió de Jaime a enfocar en lo que se trataba la Resurrección y no en cómo era observada. “La Resurrección es acerca de la esperanza”, se dijo a sí misma. “Es acerca de como la muerte no es el fin. Nos da razón para seguir adelante, a pesar de las pruebas de la vida”.

Después de estacionar el auto, ella y las niñas caminan hacia el frente de la iglesia. Al acercarse al edificio, ve un letrero que anunciaba el sermón para esta semana. En letras grandes decía simplemente, “¡Ha resucitado!”

María paró. Apretando las manos de sus niñas se dijo a sí misma: Sí, debemos estar aquí, aunque por ninguna otra razón que esta: Jesús vive. Nadie sigue igual. La muerte no tiene un derecho perdurable. El Sol de justicia ha salido. ¡Jesús vive! ¡Ha resucitado!

la Biblia? ¿Tienen los cristianos la libertad de innovar en la adoración? ¿Pueden los líderes de la iglesia establecer días especiales para celebrar los grandes actos de salvación?

Ciertamente, la Biblia en ningún lugar nos dice que debemos celebrar el Domingo de Resurrección. Pero, como se mencionó anteriormente, tampoco nos dice en ningún lugar que no debemos celebrar la resurrección de Jesús en este día. El hecho es, la Biblia da ejemplos en que Dios le permitió a seres humanos establecer tiempos y formas de adoración diferentes a los que Él había específicamente ordenado.

Cuando Israel añadió Hanukkah y Purim a su calendario religioso; eventos que celebraron los hechos de salvación de Dios en la historia judía, éstos fueron aceptables a Dios. Jesús asistió a la adoración en el templo durante Hanukkah, entonces llamada la fiesta de la Dedicación (Juan 10:22). Los judíos añadieron la sinagoga y sus tradiciones, y en ningún lugar se dice que esto fue desagradable para Dios. En Juan 7:37 se sabe que Jesús se refirió a la ceremonia judía de sacar el agua, la cual representaba la salvación que buscaban. Jesús no condenó esta ceremonia sino la usó como un vehículo conveniente para explicar que Él era el que traería la salvación verdadera.

Ejemplos como estos han llevado a muchos cristianos a la conclusión que la iglesia también tiene la libertad de añadir a su calendario, festivales que celebran los hechos redentores a través de Jesús. Central entre éstos es la resurrección de Jesús, la cual es celebrada en la primavera (1 Corintios 15:3-4).

La Comunión I. de la Gracia no puede tener otra posición que la de decir que no es un pecado celebrar la resurrección de Jesucristo en el Domingo de Resurrección. Al contrario, es agradable para Dios ver a su pueblo adorando a Jesús y teniendo entendimiento del significado de su resurrección. Después de todo, la resurrección de Jesús debe ser una causa de gran regocijo y celebración. Es nuestra esperanza de vida eterna.

El amor, no un mandato, es lo que motiva a muchos cristianos a celebrar el Domingo de Resurrección. Juzgar severamente a aquellos que eligen practicar su fe en este espíritu de devoción choca con muchos principios del Nuevo Testamento. El hecho de que los que no son cristianos o incluso algunos cristianos celebran el Domingo de Resurrección sólo en una manera seglar o, quizás hasta en una forma profana, no es razón para abandonar la celebración devota durante la

Los antiguos no estaban equivocados al entender el papel clave de la fertilidad en la vida, ni en saber que el sexo y la reproducción son dones de Dios. En lo que erraron fue en adorar lo creado en vez de al Creador, y después adorar en maneras que eran abominables para Dios; tales como en juergas de fertilidad, que incluían la prostitución del templo.

Pero no hay nada inherente malo con los huevos o las conejas. Cuando se asocian con la pascua, ninguna se usa de la manera como los paganos pudieron usarlas. De hecho, en tiempos modernos no se piensa de los huevos como si fueran algo religioso. La fiesta de esconder huevos es simplemente un tiempo secular de diversión para los niños y nada más. Ponemos conejos de chocolate en canastas de pascua, pero no tienen ninguna asociación cristiana religiosa. Además, la conexión pagana simplemente ya no existe. No es necesario ver a los huevos de pascua o a las conejas como malas, porque Dios los creó a ambos.

La celebración del Domingo de Resurrección no está en la Biblia

Otra objeción a la observancia del Domingo de Resurrección que hacen algunos es que ésta no se menciona en la Biblia. Algunas personas creen que no debemos apartar ningún día de adoración a no ser que sea específicamente ordenado en la Biblia. Ya que no hay un ejemplo directo de la iglesia celebrando la resurrección en el Domingo de Resurrección, estas personas dicen que no debemos hacerlo.

Por supuesto, no hay ningún mandamiento en el Nuevo Testamento de celebrar la resurrección de Jesús. No obstante, tampoco hay un mandamiento que diga que *no* se debe celebrar o conmemorarlo. Considere esto. Si sólo pudiéramos observar los tiempos de adoración religiosa que el Nuevo Testamento menciona específicamente, entonces no podríamos hacer casi nada en términos de adoración y ceremonia cristiana. Por ejemplo, ninguno de los apóstoles figura oficiando una ceremonia matrimonial o un entierro. No hay ningún ejemplo de los servicios de la iglesia tal como los tenemos en nuestras iglesias. Pero estas son parte de nuestras vidas, y de la experiencia y adoración cristianas.

El tema central con respecto a la observancia del Domingo de Resurrección es este: ¿cuánta libertad tienen los cristianos en el nuevo pacto, tanto individualmente o como una iglesia para expresar su fe, adoración y gratitud hacia Cristo en formas que nos se encuentran en

Pablo se inclinó sobre el pergamino. Su carta a los corintios se estaba volviendo extraordinariamente larga. Pero antes de dejar de escribir necesitaba cubrir un tema más. Pablo estaba preocupado. Los problemas en Corinto no eran simplemente de comportamiento. Los miembros allí habían comenzado a dudar de las verdades centrales de la fe. La salvación de algunos estaba en peligro.

Con el corazón oprimido escribió en lo que ahora llamamos 1 Corintios 15: “Ahora, hermanos, quiero recordarles el evangelio que les prediqué, el mismo que recibieron y en el cual se mantienen firmes. Mediante este evangelio son salvos, si se aferran a la palabra que les prediqué. De otro modo, habrán creído en vano.” (versículos 1 y 2)

Después de tanto esfuerzo, después de lo que Jesús había hecho por ellos, lo que menos quería Pablo para los corintios era que su fe hubiera sido en vano. Por eso, para enfatizar la seriedad de la situación escribió, “Porque en primer lugar os he enseñado lo que también recibí”. Pablo entendió que el tiempo puede enturbiar la visión. Las prioridades pueden llegar a confundirse. La apatía puede llegar. Pablo escribió para pelear contra tal corrosión, orando que el Espíritu Santo le daría las palabras que la iglesia necesitaba escuchar.

¿Qué iba en primer lugar? Pablo les recordó “que Cristo murió por nuestros pecados...que fue sepultado y que resucitó al tercer día”. Para Pablo, el evangelio no dejó a Jesús en la cruz. También lo resucitó del sepulcro.

Pablo apoyó su testimonio de la resurrección de Jesús, citando a muchos testigos. Comenzando con Pedro, la lista de Pablo creció hasta que finalmente escribió, “Y al último de todos...me apareció a mí también”. Esa aparición cambió para siempre la vida de Pablo. Y debe cambiar para siempre nuestras vidas. Nada antes o desde entonces ha sido tan importante en la historia, como la resurrección de nuestro Señor. Toda la eternidad depende de ese evento.

Pablo continuó diciendo, “así predicamos, y así habéis creído”. ¿Como pudieron algunos corintios creer que no hay resurrección?. Pablo entendía que no se puede abandonar la doctrina de la resurrección corporal de Jesús, sin abandonar también la fe. Pablo afirmó “Si Cristo no ha resucitado, vana es nuestra predicación; vana también es nuestra fe. Y aún, somos hallados falsos testigos de Dios”.

Unos versos después escribió: “Y si Cristo no ha resucitado, vuestra fe es inútil; todavía estáis en vuestros pecados. En tal caso,

también los que han dormido en Cristo han perecido”.

Pablo le aseguró a los corintios, que los cristianos difuntos no estaban perdidos, porque “Cristo sí ha resucitado de entre los muertos....en Cristo todos serán vivificados”. Al concluir su carta, Pablo no sabía cuan importantes sus palabras llegarían a ser. Lo que inicialmente fue una carta para una congregación se convirtió en una epístola siempre viva para la iglesia por todos los siglos.

A través de los siglos los cristianos han encontrado fortaleza en sus palabras. Se han enfrentado a la adversidad, pobreza, sufrimiento y muerte, enfocando en el recordatorio de Pablo de la realidad y posición central de la resurrección de su Señor Jesucristo.

Por casi dos mil años los cristianos han llorado la muerte de sus seres queridos. Por casi el mismo tiempo, las palabras de 1 Corintios 15 han elevado sus espíritus y les han dado esperanza. Quite la resurrección de Jesús y usted destruye su esperanza. El evangelio no deja a Jesús en la cruz o en el sepulcro. Proclama, “¡Ha resucitado!”

Por dos milenios los creyentes han dicho, “no me avergüenzo del evangelio; pues es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree”. Continuemos diciendo que no nos avergonzamos. ¿Por qué no nos avergonzamos? No nos avergonzamos, porque ¡Él ha resucitado!

Nuestra Esperanza de Salvación

“Si Cristo no ha resucitado,” enseñó Pablo a los conversos, “la fe de ustedes es ilusoria y todavía están en sus pecados” (1 Corintios 15:17). La resurrección de Jesucristo es de vital importancia para todo cristiano, es más, para todos en este planeta.

Porque Cristo venció la muerte, nosotros también, tenemos la oportunidad de vivir de nuevo – y también nuestros familiares y amigos que ya sucumbieron ante lo más cierto de la vida: la muerte. Por eso es que el mensaje más emocionante que oídos humanos hayan oído, es el que se anunció a unas mujeres devotas, pero asombradas, afuera de una tumba de roca en la Jerusalén del primer siglo: “¿Por qué buscan ustedes entre los muertos al que vive? No está aquí; ¡ha resucitado!” (Lucas 24:5-6).

transformadas como vehículos para la adoración divina.

Los cristianos hacen lo mismo con la adoración en el Domingo de Resurrección. Actualmente, en este día, los cristianos adoran a Cristo. Eso es lo importante. A no ser que concluyamos que celebrar la resurrección es en sí mismo algo detestable, su celebración en lo que era un día de fiesta pagana es impertinente. Debemos recordar que Pentecostés, uno de los festivales del antiguo pacto dados a Israel de parte de Dios, caía en domingo. Igualmente, el Espíritu Santo vino primero en este día, como sabemos de Hechos 2. Sabiendo esto, entendemos que los cristianos que observan el Domingo de Resurrección no están involucrados en adoración pagana. No adoran o veneran a dioses paganos. Honran a Cristo como Señor y Salvador.

Huevos de pascua y conejas

Debemos explicar otra objeción principal a “Easter” (la Pascua Florida). Lo que parece ser particularmente ofensivo a algunas personas es el uso de huevos coloreados durante la pascua. Otra objeción relacionada tiene que ver con referencias a las conejas, las cuales son conocidas por sus capacidades reproductivas prodigiosas.

Claro está, es muy evidente que los pueblos paganos usaban huevos en rituales y ceremonias dedicadas a sus dioses, y en ritos de la fertilidad. Pero preguntemos primero por qué se usarían huevos en actividades religiosas. Ciertamente son un símbolo de vida nueva, y entonces serían una metáfora lista de la fertilidad. Ya que la naturaleza cobra vida en la primavera, no debe sorprendernos que los huevos pudieran ser asociados con las festividades en este tiempo. Desde luego también es cierto que muchos de los ritos paganos de fertilidad estaban asociados con prácticas abominables tales como la prostitución del templo y otro desenfreno.

Por otro lado, veamos a la fertilidad y al huevo de otro punto de vista. Dios creó el huevo, y ya que Él es el dado de la vida, no sería malo pensar del huevo como un símbolo de la bendición de vida que Dios nos da a nosotros. No confundimos al huevo con la vida. Como cristianos, sabemos que Dios creó la vida y que viene de Él.

La fertilidad es algo que Dios mismo ordenó. Le dijo a Adán y a Eva que fueran fecundos y se multiplicaran (Génesis 1:28). Los hijos son una bendición del Señor. También son la abundancia de ganado y pescados. La habilidad de la vida de reproducirse es un gran y necesario don de Dios para que podamos vivir nuestras vidas físicas.

parte del antiguo pacto estaban basados en las fases de la luna. El festival de Trompetas caía en luna nueva del séptimo mes. Los israelitas aun tenían una celebración de la luna nueva con un tocar de cornetas (Salmo 81:3). Sin embargo, la luna regularmente era adorada como un dios o una diosa en otras culturas. De ahí viene el nombre “lunes”. Era el día apartado en honor a la luna. Si fuéramos a aplicar el razonamiento que algunas personas usan para llamar la celebración del Domingo de Resurrección “pagana” al sistema de adoración de Israel (el cual les dio Dios), estuviéramos falsamente pintándola con el pincel del paganismo.

De hecho, Dios transformó muchas costumbres paganas en una forma de adoración dedicada a Él. Aun el sol, universalmente adorado como un dios por las culturas paganas, es usado en la Escritura para simbolizar un aspecto de la gloria de Jesús. Lucas lo llamó “el sol naciente” (Lucas 1:78 NVI). Jesús también es llamado “la estrella resplandeciente de la mañana” en la Escritura (Apocalipsis 22:16). Dios puede usar símbolos mal usados por los paganos y transformarlos para su propio uso, y para la adoración aceptable.

El punto es que aun si hubiera alguna vez un festival pagano de “Easter” en la primavera, o si la palabra misma tuviera un significado pagano, no importa. Nadie cree que la frase “servicios de Domingo de Resurrección” significa un antiguo rito pagano o que él o ella está adorando al sol.

Como se indicó con respecto al lunes, algunos de los nombres de los días de la semana tienen significado pagano y fueron nombrados en honor a dioses paganos. Lunes era el día de la luna; martes el día de Marte; miércoles era el día consagrado a Mercurio y jueves era el día de Júpiter. Pero no adoramos a dioses paganos cuando decimos o usamos estos nombres para nuestros días. No pensamos en adorar a dioses antiguos cuando llega un día nuevo. Es lo mismo con la palabra “Easter”. No importa si haya o no tenido una conexión pagana. Ya no pensamos más de ella en estos términos.

Lo mismo se aplica a los servicios de culto el Domingo de Resurrección. Si había celebraciones paganas de “resurrección” a diferentes dioses en domingo; y sin duda las había, no importa. Esas instituciones, si existían, han sido transformadas por Dios para su uso tal como transformó sistemas paganos sacrificatorios y sacerdotales para su uso. El sistema religioso de Israel podía tener formas anteriormente usadas por las religiones paganas, pero Dios quiso que estas fueran

Una enseñanza fundamental

La resurrección de Cristo siempre ha sido la enseñanza central del cristianismo. “Si la resurrección no es un hecho histórico, entonces el poder de la muerte permanece y con ella el efecto del pecado” (James Hastings, *A Dictionary of Christ and the Gospels (Un diccionario de Cristo y los evangelios)*, Vol. 2, pag. 514).

Michael Green en *Man Alive (El hombre con vida)* es enfático: “Sin fe en la resurrección, ni siquiera existiría el cristianismo”. W Robertson Nicolls, citando a otro escritor, lo pone claro: “La tumba vacía de Cristo fue la cuna de la iglesia” (*The Church's One Foundation (El fundamento de la iglesia)*, pag. 150).

Anclado en la historia

Mencionar a Jesucristo y su vida, muerte y resurrección, es llegar a las raíces de la fe cristiana, porque el cristianismo declara su base en hechos históricos. “Existen mitos antiguos en la literatura pagana acerca de dioses que mueren y logran alguna forma de resurrección,” escribe Philip Rosenbaum, “pero ninguna otra escritura sagrada intercepta la historia humana en la forma en que lo hace la Biblia. Porque es el hecho histórico de la vida, muerte y resurrección de Cristo lo que separa la Palabra de Dios de todas las demás” (*How to Enjoy the Boring Parts of the Bible (Cómo disfrutar las partes aburridas de la Biblia)*, pag. 116).

Las historias del Nuevo Testamento han estado bajo intenso escrutinio y ataque. El filósofo Escocés David Hume, dijo en los 1700s que los milagros —incluyendo la resurrección de Cristo— violan todas las leyes naturales conocidas. El siglo pasado, el teólogo Rudolph Bultmann concluyó: “Un hecho histórico que involucre una resurrección de los muertos es inconcebible”.

A la luz de tales argumentos de los racionalistas y los críticos, no es de extrañar que se hayan formulado teorías para los eventos de la semana de la crucifixión:

1)La teoría del desmayo: Esta es la idea de que Jesús no murió en realidad, sino que simuló una muerte en la cruz, luego dijo a sus discípulos que había conquistado la muerte y se fue a vivir a otro lugar.
2)La teoría del robo: Esta es la idea de que los discípulos, otros simpatizantes, quizá ladrones o aún enemigos de Cristo, robaron el cadáver. Este es el argumento más antiguo y más esparcido contra la resurrección de Cristo.

¿Quién tiene la razón?

¿Qué sobre la teoría del desmayo? Esta teoría insinúa que Jesús planeó –por cualquier razón– el fraude más grande de la historia. Fingió Jesús una muerte en la cruz? No olvidemos que los cuatro evangelios son el principal documento de evidencia de la muerte, sepultura y resurrección de Cristo. Estos escritos son enfáticos en que la ejecución de Jesús fue un hecho público certificado por el estado. (Marcos 15:29).

“No sucedió en un rincón”, dijo Pablo ante el Rey Agripa, el oficial judío más influyente de esos días. (Hechos 26:26). Los enemigos mortales de Jesús, la elite de liderazgo de la nación, estaban en la escena. Estaban determinados a eliminar a Jesús (Juan 11:46-53). Por eso es que planearon todo a puertas cerradas (Juan 7:25-52). Tenía que ser el crimen perfecto.

Poncio Pilato, el jefe oficial romano en la escena, verificó doblemente que Jesús estaba muerto (Marcos 15:44-45). El testimonio de Juan 19:23 y Marcos 15:39 indica que por lo menos cuatro soldados romanos, incluyendo un centurión, llevaron a cabo la ejecución. Y usted puede confiar en el hecho de que las tropas romanas del primer siglo sabían qué era la muerte.

Considere esto: ¿Podrían los enemigos implacables de Cristo – decididos a eliminar el movimiento cristiano– haber permitido fingir una muerte? Esto no es lógico o consistente con sus motivos y con la narración bíblica.

John Stott pregunta: ¿Podemos realmente creer “que después de los dolores del juicio, los azotes y la crucifixión, el pudo sobrevivir... en una sepultura de piedra, sin calefacción, ni comida, ni cuidados médicos? ¿Pudo mover la roca que tapaba la entrada de la tumba... sin despertar a los guardias romanos? ¿Pudo aparecerse a los discípulos y hacerles creer que había vencido la muerte?... Creer tal cosa es más increíble que la duda de Tomás” (*Basic Christianity, (Cristianismo Básico)*, página 49).

Propaganda del primer siglo

El argumento más antiguo contra la resurrección de Cristo es la intrigante teoría de que el cuerpo de Cristo fue robado. Los gobernantes de Jerusalén “le dieron a los soldados una fuerte suma de dinero y les encargaron: “Digan que los discípulos de Jesús vinieron por la noche y que, mientras ustedes dormían, se robaron el cuerpo...Así que

en adoración u honor de uno o más dioses. Pero cuando usamos “himno” en los servicios de la iglesia, nos referimos a una canción de adoración del verdadero Dios. Cuando usamos la palabra “cereal” no estamos pensando en la diosa o adorándola a ella, sino en productos que usamos para desayunar.

Servicios a la salida del sol

El servicio del Domingo de Resurrección a la salida del sol es considerado también como pagano por los detractores. Indican a Ezequiel 8:14-17, el cual describe a individuos con sus caras hacia el oriente, adorando al sol. A esta práctica en Ezequiel se refiere como idolatría y una abominación a los ojos de Dios. Los críticos afirman que los servicios a la salida del sol del Domingo de Resurrección son una réplica de esta vana adoración en la antigua Israel.

No obstante, los individuos en Ezequiel estaban *abandonando* la adoración del Dios verdadero, como es evidente al voltear sus espaldas hacia el templo del Señor (versículo 16). Estaban adorando al sol voluntariamente. Cuando los cristianos asisten a un servicio de Domingo de Resurrección al salir el sol, adoran a Dios y a Cristo, recordando y ensayando el significado de la resurrección. El alba o salida del sol tiene gran valor simbólico porque nos recuerda de que Jesús es el Alba de nuestra salvación, y que Él resucitó un domingo por la mañana junto con el sol.

¿Adoraron los paganos el sol? Claro que sí. Los paganos adoraban muchas cosas, incluyendo las estrellas, la luna, muchos animales, y aun la misma tierra. Los cristianos devotos ven esto, y a veces confunden las antiguas formas con la sustancia moderna. Señalan la asociación de alguna tradición moderna con una celebración religiosa antigua, y gritan “pagana”. Mientras admitimos el poder transformador de Cristo para personas, lo negamos para las costumbres y tradiciones.

El sistema de adoración de Israel

Sin embargo, lo que frecuentemente no se nota es el hecho de que muchas de las prácticas que Dios mandó para la Israel antigua habían existido previamente en el paganismo. Templos, sacerdotes, vestiduras sacerdotales, incienso, sacrificios animales, y la temporada de la cosecha como el eje de los festivales; estas y otras formas usadas en los cultos paganos encontraron su doble en el sistema de culto de Israel dado por Dios.

Los festivales anuales o “días santos” que Dios le dio a Israel como

Jesús, enseñaba la iglesia, sino a una antigua deidad pagana cuando participaban en tales actividades como los servicios del Domingo de Resurrección a la salida del sol.

En años recientes, la iglesia ha llegado a una conclusión muy diferente, basada en principios bíblicos. La iglesia ahora enseña que el Nuevo Testamento no da bases para limitar el compañerismo y la adoración cristianas en el Domingo de Resurrección. Las cosas que la iglesia identificó como pecaminosas, eran malentendidos acerca de cuando la adoración o creencia es pagana y cuando no lo es. Examinemos algunas objeciones que comúnmente se hacen en contra del Domingo de Resurrección y veamos si tienen mérito alguno.

La palabra “Easter”

La palabra inglesa “Easter” la cual se utiliza en países de habla inglesa para referirse a la Pascua se deriva del nombre de la diosa alemana de la primavera, Astarte. El monje inglés, Venerable Bede, quien vivió durante el siglo VIII, popularizó este punto de vista. No obstante, esta idea no es del todo cierta. ¡Los traductores de la versión de la Biblia en inglés “King James” ciertamente no entendían la palabra “Astarte” de esta manera cuando la usaron para traducir la palabras griega *pascha*, o Pascua, en Hechos 12:4!

Otra explicación es que “Easter” se deriva de una antigua raíz alemana, *ostern*, para alba o este, la cual es el tiempo y lugar del sol naciente. Esta tiene más sentido como una razón por la cual el día conmemorando la resurrección de Jesús hubiera comenzado a llamarse “Easter”. Se cree que Jesús resucitó cerca del alba o la salida del sol el domingo de resurrección (Mateo 28:1; Marcos 16:2). Ya que Él es llamado “el Sol de justicia” (Malaquías 4:2), sería muy apropiado llamar un día en honor de su resurrección, “Easter”; el amanecer del Sol Naciente, Jesús. (Jehová Dios del Antiguo Testamento es llamado “sol” en Salmos 84:11.)

De todos modos, aún si la palabra “Easter” estaba asociada con la antigua diosa, no quiere decir que no podemos usar la palabra hoy en día. Tenemos muchas palabras que estaban conectadas con dioses antiguos. Por ejemplo, nuestra palabra “cereal” viene del nombre de la antigua diosa de la agricultura, Ceres. La palabra en inglés para ropa, “cloth” viene de Clotho, la diosa solterona que se decía hilaba el hilo de la vida. La palabra “himno” se dice venir del dios del matrimonio, Hymen, y en tiempos antiguos significaba cualquier canción ofrecida



los soldados tomaron el dinero e hicieron como se les había instruido. Esta es la versión de los sucesos que hasta el día de hoy ha circulado entre los judíos.” (Mateo 28:11-15).

Pero esta teoría, también es indefensible, no importa quién se piense que fueron los ladrones. En primer lugar, si los guardias estaban durmiendo, ¿Cómo supieron quién se había robado el cuerpo?. Segundo, la jerarquía en Jerusalén se contradecía, ellos habían puesto los guardias para prevenir que sucediera este tipo de cosas.

Como pregunta Paul Little en *Know why you believe (Conozca por qué cree)*: “¿Qué juez le escucharía si usted dijera que mientras dormía, su vecino vino a su casa y robó su televisión? Un testimonio como este, causaría risas en cualquier corte”.

Una cuestión de fe

El cristianismo es más que una serie de argumentos. Es más que una lista de puntos intelectuales que pueden debatirse. La validez del testimonio del evangelio no está a merced del último descubrimiento arqueológico en el medio oriente. El cristianismo descansa en la fe, fe basada en una relación viviente con Jesús, un Salvador viviente!

Tomás quería la más fuerte forma de prueba: “Mientras no vea yo la marca de los clavos en sus manos y meta mi dedo en las marcas y mi mano en su costado, no lo creeré” (Juan 20:25). Tomás vio, probó y entonces creyó (v. 26-28). Pero Jesús le dijo: “Porque me has visto, has creído, dichosos los que no han visto y sin embargo creen” (v. 29).

Por eso es que los discípulos salieron de Jerusalén y llenaron el mundo con su mensaje (Hechos 17:6). El Cristo viviente había cambiado sus vidas. Él puede hacer lo mismo por usted.

¡Él vive!

¿En realidad aconteció? La pregunta es mucho más que académica. Porque si Jesucristo en realidad murió en una cruz romana y fue resucitado de nuevo a la vida, esto lo cambia todo.

Según la mejor autoridad

A veces podemos creer cosas que no tienen sentido o que no tienen ninguna evidencia que las apoyen. Las teorías de conspiración abundan hoy en día, y los periódicos de estilo sensacionalista se ganan millones de dólares seduciendo a lectores crédulos con una dieta constante de lo sensacional, si no lo ridículo. Han visto los titulares: Elvis vive todavía. John F. Kennedy fue secuestrado por seres extraterrestres. Hitler vive todavía. Mineros descubren un agujero al infierno. Mitad caimán, mitad bebé humano.

Después están los hechos que tomamos por sentado en nuestro mundo científico moderno: la tierra es una esfera, no plana como una torta. La tierra gira alrededor del sol, y no de la otra manera. Un virus causa el sarampión. Abraham Lincoln escribió el discurso de Gettysburgo detrás de un sobre.

La mayoría de nosotros creemos estas cosas, no porque las hemos comprobado personalmente, sino porque confiamos en las autoridades que nos dicen que son ciertas. Utilizamos el teléfono; quién lo inventó en realidad no nos importa. Vamos al médico cuando nos enfermamos; nos da igual quién descubrió tal o cuál vacuna. Y podemos disfrutar de un bello atardecer sin pensar mucho en la dinámica planetaria.

Un hecho que importa

Vivimos en un mundo de hechos, pero la mayoría de los hechos que conocemos tienen poco o casi nada que ver con quiénes somos y cómo decidimos vivir.

La resurrección de Jesús es diferente. Puede ser fácil “creer” que Jesús fue resucitado, como si fuera otro hecho para un examen de historia. Pero este hecho no es como los otros hechos. Lo cambia todo. Si Jesucristo en realidad fue resucitado de los muertos, entonces es mucho más que cualquier otro personaje en la historia. Él es quien declaró ser: el Hijo de Dios. Y si este es el caso, entonces Él, y todo lo

obispo de Roma, trató de imponer la tradición occidental a las iglesias en Asia Menor que todavía seguían la tradición del 14 de Nisán para celebrar la resurrección del Señor.

Polícrates, obispo de Éfeso, resistió estas imposiciones, y su petición de tolerancia a otros compañeros cristianos fue apoyada por algunos obispos del oeste, incluyendo Ireneo, obispo de Lyon en las Galias (Francia moderna), aunque estos obispos no estaban de acuerdo con la tradición del 14 de Nisán. Víctor fue persuadido a no insistir, y las dos tradiciones con respecto a la celebración de la resurrección continuaron juntas por otro siglo y medio (Eusebio, *Historia eclesiástica*, capítulo 24).

El concilio de Nicea en 325 resolvió las diferencias en práctica. En beneficio de la uniformidad, el concilio decretó que las iglesias de Asia Menor abandonarían la tradición del 14 de Nisán y adoptarían la tradición de las iglesias occidentales.

Desde entonces todas las iglesias cristianas deberían celebrar la resurrección de Jesús en el domingo después de la luna llena que sigue al equinoccio del 21 de marzo. La práctica de celebrar la resurrección de Jesús el 14 de Nisán persistió por algún tiempo en algunas pocas regiones de Asia Menor. Ambas maneras de entender la fecha para celebrar el festival datan de las tradiciones apostólicas. Una enfocó en el día del mes (como lo determina el calendario judío).

La otra observancia tradicional, conocida hoy día en los países de habla inglesa como “Easter” (las naciones que usan francés, español, italiano y griego todavía se refieren a esta observancia de la resurrección de Jesús como Pascua), enfocados en un día de la semana determinado por el calendario romano. El calendario romano, desde su reforma por el papa Gregorio XIII en 1582, es la base para el calendario que usamos hoy en día.

Continuar la tradición del 14 de Nisán hoy en día, es seguir una antigua tradición cristiana basada en el calendario judío litúrgico. El asunto, después de todo, es una ceremonia sagrada conmemorando un evento sagrado; no un calendario sagrado o un día sagrado.

Objeciones en contra del “Domingo de Resurrección

Por muchos años nuestra denominación enseñó que el Domingo de Resurrección era un festival pagano. La iglesia desaprobaba la idea de celebrar la resurrección de Jesús en la mañana del Domingo de Resurrección. Los cristianos no estaban celebrando a

Celebrando la Resurrección de Jesús

En aquella mañana de domingo hace mucho tiempo, cuando los discípulos de Jesús encontraron por primera vez a su Señor resucitado, le “abrazaron sus pies y le adoraron” (Mateo 28:9). Desde entonces, los cristianos han apartado un tiempo cada año para conmemorar la crucifixión y resurrección de Jesús. Esta observancia ha sido conocida como “Domingo de Resurrección”.

A mediados del segundo siglo, diferentes fechas habían surgido en diferentes comunidades cristianas para la celebración anual de la resurrección de Jesús. Algunas comunidades cristianas en Asia Menor terminaban un período de ayuno en el 14 de Nisán según el calendario judío y celebraban la resurrección del Señor. Estas comunidades afirman haber recibido esta tradición del apóstol Juan.

La mayoría de los cristianos fuera de Asia Menor tenían su propia tradición antigua con respecto a la celebración de la resurrección de Jesús. Ésta estaba basada en el calendario juliano, en vez de la fecha en cualquier calendario utilizado por los judíos.

La tradición de la mayoría de los cristianos desde el segundo siglo era la de observar la celebración anual de la resurrección de Jesús en un domingo, cerca del equinoccio de la primavera. Aseguran trazar su tradición a Pedro y Pablo. La tradición de algunos cristianos de Asia Menor era la de observar su celebración anual la misma fecha del calendario cada año (la fecha judía del 14 de Nisán). Aseguraban trazar su tradición al apóstol Juan.

Con el tiempo, una discusión surgió entre las iglesias de Asia que seguían la tradición del 14 de Nisán (conocidos en la historia eclesiástica como los cuarto-decimanos [decimocuartos]) y el resto de la cristiandad, la cual sigue la tradición occidental, en cuanto a como determinar la fecha para la celebración cristiana del aniversario de la resurrección del Señor.

Cerca del año 154 de nuestra era, Policarpo, obispo de Esmirna en Asia Menor, visitó a Aniceto, obispo de la iglesia en Roma. Discutieron acerca de sus diferentes prácticas, y cada uno reconoció que el otro tenía una tradición legítima para basar su práctica. Acordaron respetar las costumbres de cada uno.

Una generación después, cerca del año 190 de nuestra era, Víctor,

que dijo, tiene que ser considerado seriamente.

La resurrección de Jesús está en el corazón de la fe cristiana. Creemos en Jesús porque Él no permaneció muerto. Él les dijo a sus discípulos que sería resucitado el tercer día después de su crucifixión. ¡Y lo fue! El hecho de su resurrección verificó sus declaraciones. Él era el Hijo de Dios. Y verificó que Dios había actuado decisivamente para encargarse del pecado humano.

¡Celebremos!

Si hay alguna característica que es universal entre los cristianos de todas las denominaciones, es la celebración de la muerte y resurrección de Jesús. La celebración puede ocurrir en diferentes formas, pero desde aquella primera madrugada de domingo cuando la tumba se encontró vacía, los cristianos han recordado estos hechos. Y es mucho más que un recuerdo. Es participación.

La noche antes de que fuera entregado y arrestado para ser juzgado y crucificado, Jesús comió su pascua final con los discípulos. Mientras bendijo y quebró el pan ritual, les dijo a sus discípulos: “Este pan es mi cuerpo, entregado por ustedes; hagan esto en memoria de mí” (Lucas 22:19). Mientras levantó la copa del vino ritual, les dijo: “Beban de ella todos ustedes. Esto es mi sangre del pacto, que es derramada por muchos para el perdón de pecados” (Mateo 26:27-28).

Hay gran significado en esta simple ceremonia que llamamos la Cena del Señor (la última cena de Jesús), la comunión (comunión con Dios y compañeros creyentes mediante Cristo), o eucaristía (acción de gracias). Pablo escribió: “La copa de bendición que bendecimos, ¿no es la comunión de la sangre de Cristo? El pan que partimos, ¿no es la comunión del cuerpo de Cristo?” (1 Corintios 10:16).

Cuando comemos y bebemos el pan y el vino (o jugo de uva) de la Cena del Señor, algo maravilloso, pero incomprensible, está aconteciendo: comunión con Dios. Por medio de Jesucristo, somos unidos con Dios y con todos los creyentes. Participando en el mandamiento de Jesús de “comer su carne” y “beber su sangre” no sólo nos recuerda lo que Dios ha hecho por nosotros, también nos trae, junto con todos los creyentes, a un compañerismo íntimo con Dios.

En Cristo, hemos sido hechos “uno” con Dios y “uno” los unos con los otros. En la comunión, participamos en esa graciosamente creada unidad en una manera invisible e indescriptible.

El bautismo también

La práctica cristiana del bautismo también está fundamentada en los hechos principales de la fe: Jesús, el Hijo de Dios, murió por nosotros y fue resucitado otra vez a la vida. Pablo escribió: “por el bautismo fuimos sepultados juntamente con él en la muerte, para que así como Cristo fue resucitado de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en novedad de vida” (Romanos 6:4).

Llegar a estar bajo las aguas del bautismo simboliza una muerte y sepultura, nuestra participación en la crucifixión y muerte de Jesús. Pero entrar en la muerte con Jesús es meramente preparación para entrar en la nueva vida con Él. Es el viejo hombre que se muere en el sepulcro acuoso del bautismo. “Sabemos que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que ya no seamos esclavos del pecado; porque el que ha muerto ha sido justificado del pecado” (v. 6 y 7).

Nosotros los humanos conocemos la esclavitud al pecado. Conocemos las invisibles, pero humanamente invencibles cadenas que nos atan en hábitos y deseos autodestructivos. Conocemos el orgullo, las barreras personales, las defensas del ego, la envidia abrumadora, el resentimiento, la avaricia, la lujuria ardiente. Conocemos la falta de poder, el fracaso, la frustración, la depresión. Conocemos la soledad, el aislamiento, el temor. Y sabemos acerca del fin de todo: la última oscuridad y separación que llamamos muerte.



Dios, quien nos ama, también lo sabe. Es por eso que envió a su único Hijo, quien, sin tener pecado alguno, se sometió a sí mismo al cruel e implacable ambiente de nuestro mundo oscurecido por el pecado. El amor de Dios es la razón por la cual Jesús tomó nuestra condición quebrantada sobre sí mismo, pero sin pecado, y caminó en nuestro lugar y sufrió, aún

su vida, caminamos en novedad de vida, viviendo en un estado de perdón en vez de condenación. Necesitamos recordar que Jesús murió por nuestros pecados. También necesitamos recordar que Él fue levantado por nuestra salvación. Si no hubiera sido resucitado, dijo Pablo, todavía estaríamos en nuestros pecados (1 Co. 15:17).

El festival de los panes sin levadura

El festival de panes sin levadura era un recordatorio para los judíos de la prisa con la cual dejaron Egipto. Tal como la Pascua representaba un escape de la muerte, el festival representaba un escape de la esclavitud. Y los israelitas representaban esto viviendo sin levadura en sus dietas durante una semana.

Espiritualmente, ¿de qué escapan y viven sin el los cristianos? De el pecado. Cuando los israelitas comían panes sin levadura, representaban vivir sin pecado. Noten que el festival no nos representa a *nosotros* sacando el pecado de nuestras vidas. ¡El pecado es sacado *antes* de que el festival comience! El festival de panes sin levadura no representa la *eliminación* del pecado; la Pascua representa eso. Sólo la muerte de Jesús puede eliminar los pecados de nuestras vidas. Nuestra función después de eso es vivir una nueva vida, una vida santa en la presencia de Dios. Y ¿cómo podemos vivir una vida nueva? Sólo teniendo a Cristo dentro de nosotros; simbólicamente representado en el antiguo pacto comiendo pan sin levadura. Jesucristo es el pan de vida sin pecado. Él debe vivir en nosotros.

Un simbolismo poderoso se puede ver en el ritual del manojito de espigas, el cual siempre se efectuaba durante el festival de panes sin levadura (Lev. 23:10-11). Siempre se efectuaba, según la Biblia, el mismo día que traían la ofrenda. No se podía comer ningún grano hasta que este primer manojito se había mecido delante Dios (v. 14).

Este es el punto de partida para contar el día de Pentecostés. Reconocemos que representa la resurrección de Jesucristo y su ascenso al Padre en el cielo. Nada de la cosecha espiritual puede comenzar hasta que los primeros frutos, Jesucristo, había sido ofrecido (1 Cor. 15:20-23). Es un simbolismo espléndido. El antiguo pacto tenía un ritual anual con respecto a la resurrección de Jesucristo. Es natural para los cristianos tener tal celebración también, ya que tenemos un mejor entendimiento de lo que se estaba simbolizando.



su novedad o llegar a ser rutinarios.

Cuantas veces observemos la Cena del Señor, debemos dejar que nos recuerde nuevamente del amor de Dios por nosotros, un amor que nunca fallará, un amor que nunca se achicará. Aunque los humanos sean

infieltes, Dios nunca nos abandonará o desamparará. Aunque luchemos y caigamos muchas veces, Dios nunca nos abandona. Él siempre está dispuesto a de nuevo darnos la bienvenida.

Al conmemorar la muerte de Jesús, estamos gloriosamente confiados del amor de Dios por nosotros. No tenemos que preocuparnos de que nuestros pecados, no importa cuantos o cuan serios, nos han cortado de Él. Dios siempre recibe a sus hijos.

Por supuesto, somos conscientes de que Jesús murió debido a nuestro pecado. Fue crucificado porque los humanos eligieron decidir por sí mismos que es bueno y que es malo. Hemos hecho todo eso, nos hemos arrepentido de eso; muchas veces. Buscamos hacer la voluntad de Dios, no la nuestra. No queremos participar en una vida obstinada, porque ese es camino de vida que nos separa de Dios, nos sentenció a la muerte, y causó la muerte de nuestro Salvador. O sea que la Cena del Señor es un recordatorio para nosotros de humillarnos a nosotros mismos (tal como lo hizo Jesús, aún hasta la muerte en una cruz) y buscar el servir a los demás (Fil. 2:4-8).

¡Estoy seguro que cada uno de nosotros estamos deplorablemente inadecuados para la tarea que tenemos por delante! ¡Es tan difícil para nosotros poner a un lado nuestros propios intereses y servir a otros! ¡Es imposible para nosotros escapar este cuerpo de muerte! La buena nueva es que Dios ha proveído el camino, y este viene no sólo por la muerte de Jesucristo, la cual nos reconcilió con Dios, sino por su vida (Romanos 5:10). Para tener un entendimiento equilibrado de la vida cristiana, debemos recordar que nuestro Salvador es un Salvador viviente, resucitado de entre los muertos, ascendido a la gloria, sentado en una posición de honor y poder con Dios el Padre. Él intercede por nosotros, y vive en nosotros, y nosotros en Él. Debido a

hasta la muerte, en las manos ignorantes y violentas de nosotros los pecadores. La luz brilla en la oscuridad, pero la oscuridad no la ha entendido (Juan 1:5).

Pero para Jesús, la muerte no fue el fin de la historia. Y por Jesús, la muerte no es el fin de la historia para usted ni para mí. Jesús fue resucitado a la vida y, mediante Él, nosotros también somos resucitados a una nueva vida audaz, vibrante y gloriosa: la vida eterna.

La vida de la eternidad venidera

Frecuentemente pensamos que la “vida eterna” es algo que Dios nos dará en el futuro. Pero el hecho es que Jesús dijo que aquellos que creen en Él, aquellos que “comen su carne” y “beben su sangre”, ya han entrado en la vida eterna. “El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el día final” (Juan 6:54). ¡Ser resucitado en el día final es algo prometido a aquellos que ya poseen vida eterna!

Quizá tenemos la tendencia de limitar nuestro concepto de la vida eterna al futuro, debido a que las palabras *vida eterna* suenan como algo que todavía no tenemos. Después de todo, todavía somos mortales, y sabemos que vamos a morir antes de recibir la inmortalidad. Pero “vida eterna” e “inmortalidad” no son la misma cosa.

La inmortalidad se refiere a nuestros cuerpos físicos. En la resurrección, nuestros cuerpos van a ser cambiados a inmortales. Pero la vida eterna, o la vida del mundo venidero, es algo a lo que entramos el momento que llegamos a ser creyentes.

La vida eterna puede ser más fácil de entender cuando reconocemos que las palabras griegas que Juan usó al citar a Jesús, *aiónios zoe*, son traducidas más literalmente: “la vida del mundo venidero”. Cuando llegamos a ser creyentes, pasamos de la muerte a la vida. Entramos a la nueva vida, la vida del mundo venidero.

Esa vida, la cual es una vida de gozo y amor abnegado en el poder de Dios, llenará todo el universo cuando Jesús regrese. Y ya ha comenzado en sus creyentes. “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día y sígame” (Lucas 9:23).

Porque Él vive

Jesús dijo: “De cierto, de cierto os digo que el que oye mi palabra y cree al que me envió tiene vida eterna. El tal no viene a condenación, sino que ha pasado de muerte a vida” (Juan 5:24).

¡Nunca se han pronunciado palabras de consuelo más grandes! No importa cuán lejos de Dios hemos estado. No importa cuán oscuros y viles han sido nuestros pecados.

Cuando creemos la palabra de Dios, las buenas nuevas de que Dios ha redimido a pecadores mediante su Hijo, podemos reposar en el perdón y aceptación de Dios y recibir la vida nueva que Él tiene para nosotros en su reino eterno.

La más alta autoridad nos dice que en el día del juicio no seremos condenados. Jesús dice que los creyentes ya han cruzado la gran línea divisoria que separa la muerte de la vida, y debido a que Él vive, ¡estamos ahora en el lado de la vida!

El reino de los cielos ya ha comenzado a manifestarse a sí mismo en el mundo, en la vida de aquellos que han entrado en él. No perfectamente. De hecho, a veces somos muy malos representantes. A veces se nos cae la cruz, o aun hasta la tiramos, pero el Espíritu de Cristo en nosotros siempre nos mueve a levantarla otra vez y seguir el camino. El hecho es que ahora somos de Él, y el que comenzó en nosotros la buena obra la perfeccionará hasta el día de Cristo Jesús (Filipenses 1:6).

Vivos con Cristo

Nuestra ciudadanía está en los cielos, nos dice Pablo (Filipenses 3:20). Y aun mientras esperamos el cuerpo glorificado que recibiremos al regreso de Jesucristo (v. 21), ya hemos entrado y comenzado a experimentar, en una manera limitada, la vida del mundo venidero, vida en la presencia de Dios. Eso es lo que la Escritura llama “el reino de Dios”, “el reino del cielo” y “la vida eterna”.

En su carta a la iglesia en Éfeso, Pablo lo explicó de esta manera: “Dios, quien es rico en misericordia, a causa de su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en delitos, nos dio vida juntamente con Cristo. ¡Por gracia sois salvos! Y juntamente con Cristo Jesús, nos resucitó y nos hizo sentar en los lugares celestiales, para mostrar en las edades venideras las superabundantes riquezas de su gracia, por su bondad hacia nosotros en Cristo Jesús” (Efesios 2:4-7).

Por medio de la muerte y resurrección de Jesús, hemos sido perdonados del pecado, reconciliados con Dios y hechos espiritualmente vivos en Él. Hemos sido traídos ante la presencia de Dios y embarcado en la gran aventura infinita de llegar a conocer y experimentar el gozo eterno y su gracia y amor a medida que compartimos su sufrimiento.

miento.

Ahora mismo, como dijo Pablo, podemos ver “oscuramente” (1 Corintios 13:12). Pero a la segunda venida se nos darán cuerpos nuevos y glorificados, y lo veremos tal como Él es (1 Juan 3:2).

Lo esencial de nuestra fe

Nuestra fe y esperanza cristianas están basadas justa y enteramente en el hecho de la muerte y resurrección de Jesucristo, el Hijo de Dios. De esa verdad central depende todo lo que creemos y lo que representamos en sincera esperanza. ¡Debido a que Él vive, nosotros también vivimos!

Por eso es que la temporada del Domingo de Resurrección es tan importante para nosotros. Es un tiempo de reflexión. Es un tiempo de evaluación de nosotros mismos. Es un tiempo de meditar sobre lo esencial de nuestra fe y un nuevo compromiso y nueva dedicación. Y sobre todo, es un tiempo de acción de gracias y gozo en las riquezas inescrutables de la gracia de Dios.

Él murió por usted y por mí. Y al tercer día, destruyó para siempre el poder del pecado y la muerte que estaban sobre nosotros. En Él todos, junto con todos los santos, aun mientras andamos en el camino de la cruz, poseemos la más grande esperanza imaginable. ¡Alabemos a Dios! ¡Él está vivo!

La resurrección de Jesús representada en el Antiguo Testamento

Durante los meses primaverales de cada año, nuestros pensamientos se dirigen hacia la muerte y resurrección de nuestro Salvador, Jesucristo. Nuestras celebraciones de la primavera son “ante todo” para nosotros, porque nos recuerdan del significado de la muerte de Jesús y la importancia de su resurrección.

Debido al gran amor de Dios por nosotros, envió a su Hijo a morir por nosotros, para rescatarnos del pecado. Esta es una verdad central de nuestras vidas como cristianos. Espero que nunca nos cansemos de celebrar y observar estos eventos monumentales. Nunca deben perder